

DECLARACIÓN DEL ENCUENTRO CONTINENTAL DE COMUNICACIÓN INDÍGENA COMUNITARIA

**LA PAZ, ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA
30 DE NOVIEMBRE – 4 DE DICIEMBRE DE 2021**

A convocatoria de las organizaciones del Pacto de Unidad (CSUTCB, CNMCIOB-BS, CSCIOB, CIDOB y CONAMAQ), comunicadoras y comunicadores de diferentes países de AbyaYala nos hemos reunido en el Encuentro Continental de Comunicación Indígena Comunitaria, en el Estado Plurinacional de Bolivia.

Este evento, llevado adelante entre los días 30 de noviembre y 4 de diciembre, ha tenido como hecho especial el haber contado con dos sedes de trabajo. Los días 30 de noviembre y 1 de diciembre, el Encuentro se inició en la ciudad de Cochabamba, mientras los días 2 al 4 de diciembre, el mismo se trasladó a la ciudad de La Paz. Destacamos este hecho y reconocemos al Pacto de Unidad su visión para convocarnos a la reflexión en dos sedes, lo que nos ha permitido, además del trabajo diverso, pulsar la realidad política y social en dos territorios de este estado plurinacional.

Destacamos también que, en gran medida, esta ha sido la primera vez que comunicadores y comunicadoras de este continente podemos encontrarnos tras casi dos años de pandemia, la cual nos ha imposibilitado hasta ahora los desplazamientos. Aunque aplicando en todo momento las medidas de seguridad recomendadas y conscientes de que la Covid-19 aún no ha sido superada por la humanidad, queremos mostrar nuestra más profunda y sincera alegría por haber podido encontrarnos, abrazarnos, sentirnos y pensarnos como un colectivo que puede volver a mirarse a los ojos y palpar la complicidad que gestos, sonrisas y actitudes nos permiten a las personas que compartimos memorias, sueños, retos y desafíos para un mundo mejor.

Así, hermanos de México, Guatemala, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, País Vasco y, por supuesto de Bolivia, hemos sido participantes directos de este Encuentro Continental. Y decimos que hemos sido partícipes directos pues, indirectamente, en nuestros corazones y pensamientos hemos sido acompañados por hermanos y hermanas de otros países de AbyaYala que no solo sueñan una comunicación al servicio de los procesos de nuestros pueblos, sino que lo hacen tejiendo caminos e ideas desde principios que consideramos irrenunciables como es el Buen Vivir, el SumaqQamaña, el SummajKawsay, el IviMaraei.

La Comunicación Indígena Comunitaria es un murmullo que crece desde nuestras comunidades hasta convertirse en un viento que sopla a favor de nuestros pueblos, territorios y de los derechos que nos pertenecen.

Con ella abrimos nuevos caminos y sendas desde nuestros lagos y ríos, desde nuestras selvas y montañas, pero también desde nuestros pueblos y ciudades. Queremos seguir siendo, y la comunicación propia es vital para ello, habitantes conscientes de nuestros territorios; queremos seguir siendo mujeres y hombres libres en territorios libres para nuestro fortalecimiento como pueblos soberanos, dueños de su presente y de su futuro.

Preámbulo

Estamos viviendo las últimas semanas del año 2021 y constatamos, una vez más, que esta etapa ha estado plena de claro-oscuros en nuestra AbyaYala. Hemos llorado y hemos reído con aciertos y errores cometidos, con avances y retrocesos sufridos; en suma, hemos sentido que seguimos siendo pueblos vivos pese a tanta violencia contra nuestros derechos como personas y como pueblos.

La Pandemia de la Covid-19 sigue marcando nuestra vida comunitaria, evidenciando el abandono de la mayoría de los gobiernos del continente hacia nuestros pueblos, abandono que podemos afirmar se convierte en una nueva criminalidad cuando no se da la atención debida frente a una pandemia como la que atraviesa la humanidad, con actitudes que manifiestan un racismo que nunca se fue. En este contexto, desde la comunicación hemos tenido que asumir un rol que, siendo de entera responsabilidad de los estados estos no asumían. Nuestro objetivo ha sido contribuir a la protección de nuestras comunidades. Así, hemos llevado la información posible sobre la pandemia y los medios colectivos e individuales a nuestro alcance para enfrentarla. La Covid-19 ha reafirmado, dada la actuación de transnacionales farmacéuticas y gobiernos del Norte enriquecido, la orientación irresponsable del modelo neoliberal hacia la mercantilización de la Vida. Confirmamos así que para las élites económicas y políticas priman más sus intereses y beneficios, su enriquecimiento ciego, que la Vida de las personas y del planeta.

Pero este abandono ante una pandemia como la que golpea nuestro continente y el mundo, se suma a la discriminación y persecución histórica que, desde hace décadas, cuando no siglos, se practica contra nuestros los pueblos indígenas. De esta forma, seguimos constatando una violación sistemática a nuestros derechos colectivos e individuales y, más grave si cabe, a los derechos de nuestra Madre Tierra, nuestra Pachamama.

En Guatemala los proyectos extractivistas se agudizan contra los territorios, pueblos y comunidades indígenas. Resaltamos y denunciemos con la fuerza que nos dan los cerros y las montañas, la continua persecución contra comunicadoras y comunicadores populares. Estos se han convertido en diana de la represión y criminalización por ser las más firmes voces, las más rotundas palabras, al lado de las comunidades para la denuncia del extractivismo y de los intereses oligárquicos y transnacionales que hoy explotan y destruyen los territorios. En este marco de agresión extractivista a nuestros territorios, en Argentina, Chile, Perú o Ecuador, al igual que en México, estos proyectos se imponen sin consulta alguna a nuestros pueblos y comunidades.

Pero tenemos también que afirmar que en los últimos años la reacción del sistema capitalista, en su vertiente neoliberal, para mantener su dominio extiende el extractivismo por gran parte de AbyaYala. Agudiza así, entre otros, el patriarcado como sistema global de dominación en el que a las mujeres, a nuestras hermanas, se las sigue arrinconando en una posición de subalternidad en las sociedades. Por eso nos sumamos y acompañamos desde la Comunicación Indígena Comunitaria los procesos de empoderamiento personal y colectivo, de ejercicio de todos los derechos de todas nuestras hermanas.

En otro orden, pero de forma absolutamente complementaria, asistimos a una recomposición y a nuevos y más feroces ataques de los sectores más conservadores del continente; en este caso en alianzas más o menos estrechas, más o menos visibles, con las derechas extremas y las extremas derechas de países como el estado español o los Estados Unidos, quienes nunca renuncian a su histórico sentido colonial e imperialista. Pretenden acabar, o cerrar el paso a los procesos de cambio y transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales que, aunque quizá no con el ritmo que quisiéramos, suponen nuevos reconocimientos y mejores condiciones para el ejercicio de los derechos humanos colectivos e individuales que nos corresponden.

Así, tras el golpe de estado de 2019, los pueblos de Bolivia recuperaron la democracia en octubre de 2020. Tras meses de luchas, de nuevas sangres y viejas lágrimas derramadas, la democracia se reconstituyó, dando un nuevo impulso y mandato para la profundización del proceso de construcción del estado plurinacional. Constatamos, una vez más, que la Comunicación Indígena Comunitaria desarrolló un difícil, pero urgente, proceso de denuncia del citado golpe de Estado.

Este tiempo ha demostrado que la derecha política solo acepta la democracia cuando esta le es favorable. Y cuando esto no ocurre, cuando pierden elecciones, bien sea en Bolivia o en otros países de nuestro continente, rápidamente definen y ponen en marcha estrategias para acabar con la decisión que haya tomado el pueblo soberano. Su reacción visceral deja al descubierto su racismo, su machismo y su clasismo contra las grandes mayorías indígena, campesinas y populares.

Sin embargo, en los días previos a este Encuentro Continental hemos podido comprobar de primera mano la respuesta de pueblos y comunidades, de barrios populares y centros urbanos de toda Bolivia a los ataques antidemocráticos de esa derecha que se niega a reconocer su derrota electoral y popular. Miles y miles de mujeres y hombres de todo el estado plurinacional salieron a marchar durante siete días para decir con una voz alta y fuerte que ascendió desde el altiplano hasta las cimas más altas de las montañas y cordilleras que nunca más nuestros pueblos renunciarán a la dignidad y soberanía recuperadas, a la democracia y a la justicia social necesarias para construir un país más justo para las grandes mayorías. Para decir que la colonia y el sometimiento se acabaron. Nuestros medios de comunicación estuvieron allí, acompañaron la marcha y se hicieron eco de voces y gargantas rotas por las demandas firmes que se escucharon; por el contrario, los medios de comunicación tradicional, en su mayoría alineados con sectores derechistas, trataron nuevamente de silenciar el grito de las mayorías.

En similar sentido, vamos cerrando un año cargado de nuevas esperanzas, de nuevas brechas que nuestros pueblos abren en el muro de la desigualdad. Asistimos a cambios profundos en Perú y en Chile con la posible apertura de procesos constituyentes y, en estos mismos días, hemos sabido que los pueblos de Honduras han dicho también basta. Tras doce años del golpe de Estado, tras doce años de fraudes electorales, tras doce años de un extractivismo brutal que a destruido territorios y empujados a miles de mujeres y hombres a la migración, tras doce años que, una vez más, para nuestros pueblos han sido de llantos y más sangre derramada por la represión, la verdadera Honduras, la de Berta Cáceres y otros mártires, abre un camino que

desde aquí alentamos, enviando desde ya la fuerza de nuestros más intensos pensamientos y sentires. Los y las invisibilizadas, las y los ignorados, retoman plazas, calles y campos y abren un nuevo tiempo.

Hay represión y persecución, se multiplican las criminalizaciones, encarcelamientos y asesinatos por el trabajo que hacemos, que no es sino la defensa y ejercicio de los derechos que nos pertenecen como pueblos.

Este es el marco continental y en este la Comunicación Indígena Comunitaria ya no es un murmullo, sino que se transforma en huracán a favor de los procesos de nuestros pueblos.

Ante todo lo anteriormente señalado, afirmamos que:

1.- El uso estratégico de todos los medios de comunicación, desde los escritos hasta la radio, desde la televisión hasta las redes sociales, convierte a la Comunicación Indígena Comunitaria en herramienta innegable para los procesos de transformación hacia sociedades más justas para todos los pueblos, con énfasis especial en el ejercicio pleno e irrenunciable de los derechos humanos colectivos e individuales que nos corresponden.

2. Para la construcción de Estados Plurinacionales y una AbyaYala igualmente Plurinacional es imprescindible avanzar en los procesos de descolonización y despatriarcalización. Estos no pueden quedar en simples enunciados al viento, promesas rotas que nunca se hacen realidad. En ese camino, desde la Comunicación Indígena Comunitaria reafirmamos el compromiso por construir una comunicación plena de descolonización y la despatriarcalización. En este mismo sentido expresamos la urgencia por avanzar en el desmontaje de las estructuras patriarcales en toda AbyaYala. Si la mitad de las personas de nuestras comunidades y pueblos se mantienen en una posición inferior no habrá sociedad democrática, libre ni justa.

3.- Conocedores de las realidades diversas en nuestros territorios, pero también de la existencia de actores comunes que saquean y explotan los mismos, denunciamos con la mayor firmeza las violaciones a nuestros derechos y a los de la Madre Tierra.

Reiteramos nuestro compromiso por acompañar y ser medio de lucha contra las actuaciones de empresas transnacionales y oligarquías locales, que con la cobertura hipócrita de gobiernos y estructuras judiciales y medios de comunicación tradicionales, operan sin consulta ni permiso en nuestros pueblos y comunidades.

Respecto al papel de la Comunicación Indígena Comunitaria en el actual contexto social y político de AbyaYala decimos que:

4.- Además de la denuncia continua contra las violaciones a nuestros derechos, necesitamos apoyarnos en nuestra comunalidad, en nuestra ancestralidad, protegernos y generar espacios de sanación, solidaridad mutua y encuentros territoriales. En este marco, la comunicación que hacemos nace, vive, crece y se reproduce al servicio de nuestros pueblos y comunidades.

5.- La Comunicación Indígena Comunitaria debe organizarse en base a nuestras organizaciones representativas y pueblos. Son ellas y ellos quienes nos marcan el camino, las urgencias, las necesidades y los modos para desde esta comunicación fortalecerlas.

La Comunicación Indígena Comunitaria que estamos construyendo es motor de cambio para nuestros pueblos y países, incluyendo la generación de nuevos paradigmas, visibilizando nuestras diversidades y anclando todos esos valores, ideas y pensamientos siempre en el conocimiento y sabiduría propia que vienen de nuestros abuelos y abuelas.

6.- Demandamos el reconocimiento institucional de los estados y gobiernos, respeto por nuestros comunicadores y comunicadoras, por nuestros medios, en suma, por nuestras voces y pensamientos que no transmiten sino aquello que en justicia corresponde a nuestros pueblos indígenas originarios.

Necesitamos leyes y políticas públicas que nos permitan fortalecer el trabajo comunicacional y deben de tener recursos asignados para ser realmente implementadas.

7.- Igualmente, consideramos necesario crear y alimentar alianzas continentales que, como Runasur, nos fortalezcan, también en el ámbito comunicacional, nos formen y generen intercambios entre las experiencias propias. Debemos encontrarnos, mirarnos, abrazarnos, analizarnos y criticarnos para fortalecernos desde nuestras memorias y experiencias, más allá de intereses e instituciones que puedan dividirnos. La unidad de la comunidad siempre fue la fuente de su supervivencia, de la Vida en colectividad y en lo comunicacional, reconociendo nuestras diversidades, nos hará más fuertes.

8.- Hacemos un reconocimiento expreso al proceso comunicacional indígena originario campesino de Bolivia, a sus avances y enseñanzas en estos años. Son ejemplo y referente para otros países que ya caminamos en esta construcción de una comunicación propia. Queremos resaltar el camino abierto por nuestros hermanos y hermanas al frente desde hace 25 años de lo que hoy es el Sistema Plurinacional de Comunicación Indígena Originario Campesino del Estado Plurinacional de Bolivia. Compartirla en nuestros países, al tiempo que fomentamos nuestros propios procesos, nos abrirá nuevas sendas.

Respecto a la relación de la Comunicación Indígena Comunitaria y los marcos legales de AbyaYala decimos que:

9.- Es necesario y urgente construir una agenda común continental que, teniendo presente las distintas realidades y coyunturas políticas, nos permita avanzar en el derecho pleno y efectivo de nuestros pueblos a construir una comunicación propia, sin obstáculos legales, técnicos y administrativos.

Los estados deben entender que la comunicación es un derecho de nuestros pueblos y procesos y, por lo tanto, su responsabilidad es facilitar los marcos legales necesarios para este ejercicio. Por ello, es necesario avanzar en la aprobación y desarrollo de normativas estatales en los diferentes países de AbyaYala, en base a las propuestas que plantean las organizaciones representativas de nuestros pueblos, para el acceso a medios propios de comunicación, sea

radial, escrito o televisivo o aquellos orientados a las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

10.- En esta misma línea, urgimos a los Estados a la firma, ratificación y, especialmente, a la implementación de los Convenios y Tratados internacionales de derechos humanos colectivos e individuales, como el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de Naciones Unidas de Derechos de los Pueblos Indígenas. Todo ello con el objetivo de procurar, promover y dar cobertura la Comunicación Indígena Comunitaria.

11.- Es importante incluir la situación y el compromiso por el fortalecimiento de la Comunicación Indígena Comunitaria en las agendas de trabajo de los diferentes mecanismos de integración regional para poder desarrollar una agenda de discusión e implementación para el ejercicio pleno de los derechos comunicacionales de los pueblos indígenas originarios.

Respecto al papel de la Comunicación Indígena Comunitaria en la defensa de la Vida y los Territorios de nuestros pueblos en AbyaYala decimos que:

12.- Debemos seguir trabajando, no solo en el ámbito comunicacional, por fortalecer una labor articulada y en red entre los y las comunicadoras indígenas de AbyaYala, en defensa de la Vida y el Territorio continuamente violentados por intereses de las diferentes élites políticas y económicas, tanto locales como transnacionales.

13.- Expresamos nuestra preocupación, y elevamos nuestra voz a gobiernos y otros actores en la demanda por garantizar el derecho a la comunicación y, especialmente, por la defensa y seguridad de las y los comunicadores indígenas comunitarios. Prácticamente todos los días sentimos el dolor por nuevas hermanas y hermanos asesinados, violentados o criminalizados en su ejercicio del derecho a llevar la comunicación e información a nuestros pueblos, al igual que a la sociedad no indígena. Demandamos la intervención de los diferentes organismos e instancias internacionales defensoras de los derechos humanos para hacer frente a esta dura realidad que atraviesa a nuestros pueblos.

14.- Hacemos una mención especial a la persecución criminal que el sistema dominante mantiene en muchos países contra nuestra juventud y nuestras hermanas comunicadoras. Sabemos, y así lo denunciemos, que el sistema utiliza una doble criminalización, una doble persecución contra las comunicadoras indígenas todo ello resultado directo del sistema patriarcal y machista en el que se desarrollan nuestras vidas.

15.- Es importante fortalecer y analizar nuevas propuestas de formación en comunicación y en derechos, como es el caso de la Escuela de Comunicación Continental Itinerante. Las mismas se nutrirán con los procesos comunitarios de formación locales, fortaleciéndose mutuamente.

16.- Reiteramos la necesidad de celebrar la Cumbre de Comunicación Continental de AbyaYala que, en gran medida la pandemia de la Covid-19 ha imposibilitado. Ello, para el fortalecimiento de la Comunicación Indígena Comunitaria y con el fin de que las propuestas y tareas que surjan de ella podamos concretarlas.

17.- Por último, reafirmamos nuestro compromiso en la recuperación de las lenguas, memorias, sueños y formas propias de comunicación de nuestros pueblos y comunidades.

Jallalla la Comunicación Indígena Comunitaria

Jallalla los comunicadores y las comunicadoras indígenas

JallallaAbyaYala

Aprobada en consenso por las y los comunicadores del Encuentro Continental de
Comunicación Indígena Comunitaria.

La Paz, Bolivia, 4 de diciembre de 2021